



Edificar

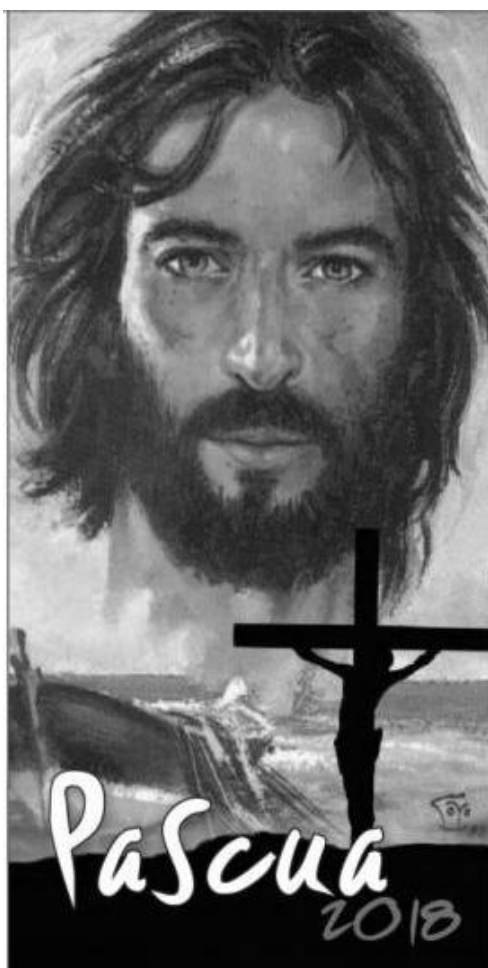
Año I – N° 2 ABRIL DE 2018

“¡él miró siempre amando!”

Queridos hermanos todos:

El pueblo aclamó al Señor, “Bendito el que viene en el nombre de Dios”, con palmas con vítores, alegrándolos con el corazón, este mismo pueblo, pidió después la crucifixión y vimos distintas realidades frente a este Señor que viene a liberarnos y a redimirnos pero con la sencillez de los humildes y de los grandes.

En esta nueva Semana Santa, en este nuevo tiempo, Dios regala un tiempo más en nuestra vida, pero no es un periodo de tantos, sino es, un nuevo tiempo bendito. Es, el que viene en nombre de Dios, en él, el Señor purifica nuestro corazón, nos ayuda, nos asiste, nos abre el corazón para amar como Jesús nos pide.



Por ello, debemos estar atentos, para no ser aquellos que después, no con la palabra, pero que con los actos, sacamos del medio a Jesús, a este Jesús que es el Dios con nosotros y que paso haciendo el bien, que miró siempre amando, que es el rostro de la misericordia del Padre. Que es la certeza de un Dios que, nos ama y que El, nos amó hasta el extremo, el mismo que después fue calumniado, fue difamado, fue escupido, fue insultado, fue querido sacarlo del medio.

A veces, también nosotros, cometemos lo mismo actos con los hermanos, con los demás. Quiera Dios, que en este gran retiro espiritual que es, la Semana Santa podamos, ver, en qué lugar estamos, dónde nos situamos, qué parte de los hombres y mujeres de tiempo Jesús somos.

Aclamemos con el corazón y con la vida a Jesús, renovemos la certeza de que, Cristo murió y resucitó, y por lo tanto, es motivo de gran alegría, que nos recupero el cielo que el hombre por su pecado había perdido. El cielo será una bendición para cada uno, será una propuesta, pero, tenemos que adherirnos a las enseñanzas de Jesús, a seguir su camino, a seguir la verdad y saber que eso será la verdadera vida.

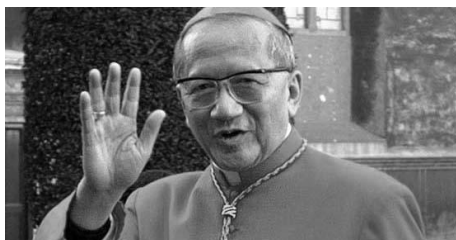
No olvidemos, que Jesús ante quienes lo insultaban y pedían su muerte, solo pide al Padre, su Padre, que los perdone porque no saben lo que hacen (...). Jesús mira siempre amando (...), y eso nos pide a cada cristiano. A veces también por odio vivimos esas cosas, y seguir a Jesús será, siempre amar y asociarnos a su Cruz (...).

Felices Pascuas! Que vivamos con fecundidad esta nueva Semana Santa!

+ *Santiago Olivera*
Obispo Castrense de Argentina

La Eucaristía en un campo de reeducación

Card. Nguyen van Thuan, Testigos de esperanza
Ciudad Nueva, 2000



“Cuando en 1975 me metieron en la cárcel, se abrió camino dentro de mí una pregunta angustiosa: ” ¿Podré seguir celebrando la Eucaristía?”. Fue la misma pregunta que más tarde me hicieron los fieles. En cuento me vieron, me preguntaron: “¿Ha podido celebrar la Santa Misa?”.

“En el momento en que vino a faltar todo, la Eucaristía estuvo en la cumbre de nuestros pensamientos: el pan de vida. *“Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo”* (Jn 6, 51).

“¿Cuántas veces me acordé de la frase de los mártires de Abitene (s. IV), que decían: *“¡No podemos vivir sin la celebración de la Eucaristía!*”

“En todo tiempo, y especialmente en época de persecución, la Eucaristía ha sido el secreto de la vida de los cristianos: la comida de los testigos, el pan de la esperanza.

“Eusebio de Cesarea recuerda que los cristianos no dejaban de celebrar la Eucaristía ni siquiera en medio de las persecuciones: “Cada lugar donde se sufría era para nosotros un sitio para celebrar..., ya fuese un campo, un desierto, un barco, una posada, una prisión...”. El Martirologio del siglo XX está lleno de narraciones conmovedoras de celebraciones clandestinas de la Eucaristía en campos de concentración. ¡Porque sin la Eucaristía no podemos vivir la vida de Dios!

“En memoria mía”

“En la última cena, Jesús vive el momento culminante de su experiencia terrena: la máxima entrega en el amor al Padre y a nosotros expresada en su sacrificio, que anticipa en el cuerpo entregado y en la sangre derramada.

“Él nos deja el memorial de este momento culminante, no de otro, aunque sea espléndido y estelar, como la transfiguración o uno de sus milagros. Es decir, deja en la Iglesia el memorial-presencia de ese momento supremo del amor y del dolor en la cruz, que el Padre hace perenne y glorioso con la resurrección. Para vivir de Él, para vivir y morir como Él.

“Jesús quiere que la Iglesia haga memoria de Él y viva sus sentimientos y sus consecuencias a través de su presencia viva. “Haced esto en memoria mía” (cf. I Co 11, 25).

“Vuelvo a mi experiencia. Cuando me arrestaron, tuve que marcharme enseguida, con las manos vacías. Al día siguiente me permitieron escribir a los míos, para pedir lo más necesario: ropa, pasta de dientes... Les puse: “Por favor, enviadme un poco de vino como medicina contra el dolor de estómago”. Los fieles comprendieron enseguida.

“Me enviaron una botellita de vino de misa, con la etiqueta: “medicina contra el dolor de estómago”, y hostias escondidas en una antorcha contra la humedad.

“La policía me preguntó:

-¿Le duele el estómago?

-Sí.

-Aquí tiene una medicina para usted.

“Nunca podré expresar mi gran alegría: diariamente, con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano, celebré la misa. ¡Éste era mi altar y ésta era mi catedral! Era la verdadera medicina del alma y del cuerpo: “Medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir siempre en Jesucristo”, como dice Ignacio de Antioquía.

“A cada paso tenía ocasión de extender los brazos y clavarme en la cruz con Jesús, de beber con él el cáliz más amargo. Cada día, al recitar las palabras de la consagración, confirmaba con todo el corazón y con toda el alma un nuevo pacto, un pacto eterno entre Jesús y yo, mediante su sangre mezclada con la mía. ¡Han sido las misas más hermosas de mi vida!



Quien come de mí vivirá por mí

“Así me alimenté durante años con el pan de la vida y el cáliz de la salvación.

“Sabemos que el aspecto sacramental de la comida que alimenta y de la bebida que fortalece sugiere la vida que Cristo nos da y la transformación que él realiza: “El efecto propio de la Eucaristía es la transformación del hombre en Cristo”, afirman los Padres. Dice León Magno: *“La participación en el cuerpo y la sangre de Cristo no hace otra cosa que transformarnos en lo que tomamos”*. Agustín da voz a Jesús con esta frase: *“Tú no me cambiarás en ti, como la comida de la carne, sino que serás transformado en mí”*. Mediante la Eucaristía nos hacemos ¿como dice Cirilo de Jerusalén? “concorpóreos y consanguíneos con Cristo”. Jesús vive en

nosotros y nosotros en Él, en una especie de “simbiosis” y de mutua inmanencia: Él vive en mí, permanece en mí, actúa a través de mí.

La Eucaristía en el campo de reeducación

“Así, en la prisión, sentía latir en mi corazón el corazón de Cristo. Sentía que mi vida era su vida, y la suya era la mía.

“La Eucaristía se convirtió para mí y para los demás cristianos en una presencia escondida y alentadora en medio de todas las dificultades. Jesús en la Eucaristía fue adorado clandestinamente por los cristianos que vivían conmigo, como tantas veces ha sucedido en los campos de concentración del siglo XX.

“En el campo de reeducación estábamos divididos en grupos de 50 personas; dormíamos en un lecho común; cada uno tenía derecho a 50 cm. Nos arreglamos para que hubiera cinco católicos conmigo. A las 21.30 había que apagar la luz y todos tenían que irse a dormir. En aquel momento me encogía en la cama para celebrar la misa, de memoria, y repartía la comunión pasando la mano por debajo de la mosquitera. Incluso fabricamos bolsitas con el papel de los paquetes de cigarrillos para conservar el Santísimo Sacramento y llevarlo a los demás. Jesús Eucaristía estaba siempre conmigo en el bolsillo de la camisa.



“Una vez por semana había una sesión de adoctrinamiento en la que tenía que participar todo el campo. En el momento de la pausa, mis compañeros católicos y yo aprovechábamos para pasar un saquito a cada uno de los otros cuatro grupos de prisioneros: todos sabían que Jesús estaba en medio de ellos. Por la noche, los prisioneros se alternaban en turnos de adoración. Jesús eucarístico ayudaba de un modo inimaginable con su presencia silenciosa: muchos cristianos volvían al fervor de la fe. Su testimonio de servicio y de amor producía un impacto cada vez mayor en los demás prisioneros. Budistas y otros no cristianos alcanzaban la fe. La fuerza del amor de Jesús era irresistible.

“Así la oscuridad de la cárcel se hizo luz pascual, y la semilla germinó bajo tierra, durante la tempestad. La prisión se transformó en escuela de catecismo. Los católicos bautizaron a sus compañeros; eran sus padrinos.

“En conjunto fueron apresados cerca de 300 sacerdotes. Su presencia en varios campos fue providencial, no sólo para los católicos, sino que fue la ocasión para un prolongado diálogo interreligioso que creó

comprensión y amistad con todos.

“Así Jesús se convirtió, como decía Santa Teresa de Jesús, en el verdadero “compañero nuestro en el Santísimo Sacramento”

Un solo pan, un solo cuerpo

Y Jesús nos ha hecho ser Iglesia.

“Porque uno solo es el pan, aun siendo muchos, un solo cuerpo somos, pues todos participamos del mismo pan” (1 Co 10, 17). He ahí la Eucaristía que hace a la Iglesia: el cuerpo eucarístico que nos hace Cuerpo de Cristo. O con la imagen joánica: todos nosotros somos una misma vid, con la savia vital del Espíritu que circula en cada uno y en todos (cf. Jn 15).

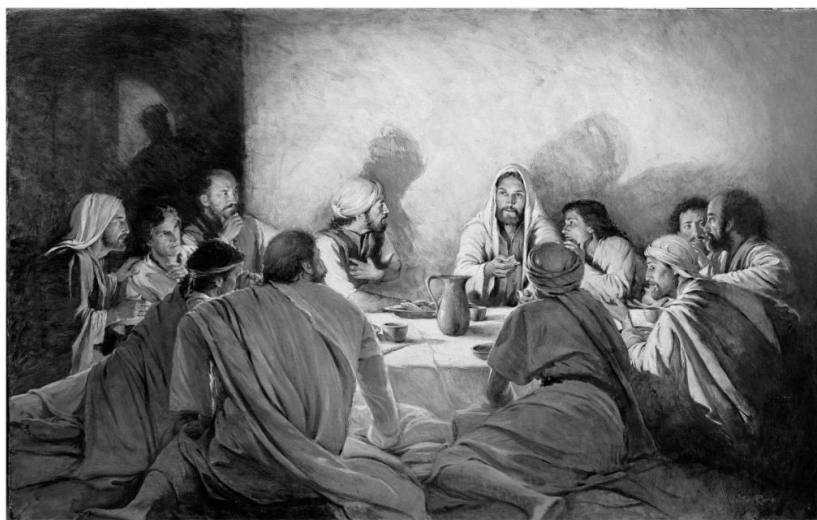
“Sí, la Eucaristía nos hace uno en Cristo. Cirilo de Alejandría recuerda: *“Para fundirnos en unidad con Dios y entre nosotros, y para amalgamarnos unos con otros, el Hijo unigénito... inventó un medio maravilloso: por medio de un solo cuerpo, su propio cuerpo, él santifica a los fieles en la mística comunión, haciéndolos concorpóreos con él y entre ellos”*.

“Somos una sola cosa: ese “uno” que se realiza en la participación en la Eucaristía”. El Resucitado nos hace “uno” con Él y con el Padre en el Espíritu. En la unidad realizada por la Eucaristía y vivida en el amor recíproco, Cristo puede tomar en sus manos el destino de los hombres y llevarlos a su verdadera finalidad: un solo Padre y todos hermanos

Padre nuestro, pan nuestro

“Si tomamos conciencia de lo que realiza la Eucaristía, ésta nos hace enlazar inmediatamente las dos palabras de la oración dominical: “Padre nuestro” y “pan nuestro”. Da testimonio de ello la Iglesia de los orígenes: “Se mantenían constantes... en la fracción del pan”, narran los Hechos de los Apóstoles (2, 42). E indican su reflejo inmediato: “La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común” (Hch 4, 32).

“Si Eucaristía y comunión son dos caras inseparables de la misma realidad, esta comunión no puede ser únicamente espiritual. Estamos llamados a dar al mundo el espectáculo de comunidades donde se tenga en común no sólo la fe, sino que se compartan verdaderamente gozos y penas, bienes y necesidades espirituales y materiales.



Reproduction of the Last Supper by Walter Hartz, courtesy Church History Museum

“El ministerio que desarrollo dentro de la Curia Romana al servicio de la justicia y de la paz me hace especialmente sensible a esta instancia. Urge testimoniar que el cuerpo de Cristo es verdaderamente “carne para la vida del mundo”.

“Todos sabemos cómo, en los dos siglos que acaban de pasar, muchas personas que sentían la exigencia de una verdadera justicia social, al no hallar en el ámbito cristiano un testimonio claro y fuerte, han recurrido a falsas esperanzas. Y todos nosotros hemos asistido a verdaderas tragedias, bien sólo escuchando hablar de ellas, bien pagando personalmente.

“En nuestros días el problema social no ha disminuido en absoluto. Desgraciadamente, gran parte de la población mundial sigue viviendo en la miseria más inhumana. Se está caminando hacia la globalización en todos los campos, pero esto puede agravar más que resolver los problemas. Falta un auténtico principio unificador, que una, valorando y no masificando a las personas. Falta el principio de la comunión y de la fraternidad universal: Cristo, pan eucarístico que no hace uno en él y no enseña a vivir según un estilo eucarístico de comunión.

“Los cristianos estamos llamados a dar esta aportación esencial. Lo entendieron muy bien los cristianos de los primeros siglos. Leemos en la Didaché: *“Pues si sois copartícipes en la inmortalidad, ¿cuánto más en los bienes corruptibles?”*. Juan Crisóstomo exhorta a estar atentos a la presencia de Cristo en el hermano cuando celebramos la Eucaristía: *“Aquel que dijo: “Esto es mi cuerpo”... v que os ha garantizado con su palabra la verdad de las cosas, ha dicho también: lo que os hayáis negado a hacerle al más pequeño, me lo habéis negado a mí”*. Consciente de ello, Agustín había construido en Hipona una domus caritatis cerca de su catedral. Y san Basilio había creado una ciudadela de la caridad en Cesarea. Afirma el Catecismo de la Iglesia Católica: *“La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf. Mt 25, 40)”*.



“Pero la función social de la Eucaristía va más allá. Es necesario que la Iglesia que celebra la Eucaristía sea también capaz de cambiar las estructuras injustas de este mundo en formas nuevas de socialidad, en sistemas económicos donde prevalezca el sentido de la comunión y no del provecho.

“Pablo VI acuñó este estupendo programa: *“Hacer de la misa una escuela de profundidad espiritual y una tranquila pero comprometida palestra de sociología cristiana”*.

“Jesús, Pan de vida, impulsa a trabajar para que no falte el pan que muchos necesitamos todavía: el pan de la justicia y de la paz, allá donde la guerra amenaza y no se respetan los derechos del hombre, de la familia, de los pueblos; el pan de la verdadera libertad,

allí donde no rige una justa libertad religiosa para profesar abiertamente la propia fe; el pan de la fraternidad, donde no se reconoce y realiza el sentido de la comunión universal en la paz y en la concordia; el pan de la unidad entre los cristianos, aún divididos, en camino para compartir el mismo pan y el mismo cáliz.

Noticias para la Comunión...

RECIBIMOS A NUEVOS HERMANOS QUE SE INCORPORAN A LA TAREA PASTORAL DEL OBISPADO

Nuestro Obispo Santiago ha dispuesto la incorporación de nuevos sacerdotes que atenderán pastoralmente nuestra diócesis. Con alegría recibimos:

Ejército Argentino

- Padre **David Sergio Morales**, de la Arquidiócesis de Mendoza, Capellán Auxiliar del Liceo Militar Gral. Espejo.

Gendarmería Nacional

- Padre **Eduardo Antonio Gutiérrez**, de la Arquidiócesis de San Juan de Cuyo, que comenzará a atender el Instituto de Formación de Gendarmes “Gen. Feliz Manfior”, como Sacerdote Auxiliar

Prefectura Naval

- Padre **Eduardo Calixto Mario Portillo**, de la Arquidiócesis de Corrientes, que comenzará a atender pastoralmente, en calidad de Capellán Castrense, la Prefectura Naval - Zona Paraná Superior y Paraguay

DESPEDIMOS Y AGRADECEMOS SU ACCIÓN PASTORAL

- Por pedido realizado por la Capellanía Mayor del Servicio Penitenciario Federal, el **padre Carlos Leandro Braun**, sacerdote de este Obispado, ha dejado de acompañarnos en su tarea pastoral pasando a desarrollar su tarea en el Servicio Penitenciario Federal, dependiente de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Agradecemos vivamente los años compartidos junto a nosotros.
- Por pedido de su Obispo y para ejercer el ministerio en España, ha cesado en su tarea pastoral el **padre Ramón María Alvez**, Sacerdote Auxiliar de la Fuerza Aérea. Agradecemos sus servicios pastorales prestados a este Obispado.
- Ha cesado en su tarea pastoral el **padre Ramón Claudio Figliuolo**, Capellán de la Gendarmería Nacional. Agradecemos sus servicios pastorales prestado a este Obispado.
- Al haber sido traslado de destino pastoral en su Diócesis, ha presentado su renuncia el **padre Gabriel Mora Rebolledo**, de la Diócesis de Neuquén y Sacerdote Auxiliar del Ejército. Agradecemos sus tareas pastorales a favor de los fieles castrenses.
- Ha cesado en su tarea pastoral el **padre Gustavo Carlaván**, de la Diócesis de San Luis y Sacerdote Auxiliar del Ejército. Agradecemos sus servicios pastorales prestado a este Obispado.

NUEVAS MISIONES PASTORALES

A algunos de nuestros hermanos se les ha encomendado otras misiones pastorales. Auguramos que el Señor los colme de bendiciones en sus nuevos oficios:

- Padre **Bernardo Conte Grand**, designado Capellán de la Escuela de las Armas y del Barrio Militar San Martín.
- Padre **Rubén Bonacina**, Capellán Castrense de la Dirección General de Salud del Ejército, atendiendo además los hermanos privados de libertad de las Unidades Penitenciarias de Campo de Mayo y Ezeiza.
- Padre. **Daniel Adrián Domínguez**, quien atenderá además de su destino en el Comando de Adiestramiento, la Dirección General de Arsenales y la Contaduría General del Ejército.
- Padre **Daniel Cirrincione**, Capellán del Comando de la VI° Brigada de Montaña de Neuquén, Capilla “*Jesús Misericordioso*” y los Cuarteles de la Guarnición Militar Neuquén.
- Padre **Gabriel Paulini**, de la Diócesis de Gregorio de Laferrère, quien además del Comando de la Guarnición Militar Buenos Aires, se encuentra acompañando pastoralmente la Dirección General de Aviación del Ejército.-
- Padre **Eduardo Castellanos**, que ha sido designado Capellán Mayor de la Armada Argentina, continuará atendiendo pastoralmente la Capilla y el Barrio de Suboficiales “Sargento Cabral”.
- **Mons. Luis Eugenio Ferrari**, Capellán Castrense “*ad honorem*” del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.

Fuerza Aérea

- Padre **Daniel José Grippo**, incardinado en la Arquidiócesis de Rosario y adscripto a nuestro Obispado Castrense, cambió de Categoría pasando a Capellán Castrense, y continuará atendiendo el Liceo Aeronáutico Militar, en la localidad de Funes (Sta Fe).-

NUEVO RECTOR DE LA CASA SACERDOTAL “SAN JUAN PABLO II”

Fue designado Rector de la casa sacerdotal “San Juan Pablo II”, ubicada en Combate de los Pozos el **Sr. Vicario General del Obispado, Mons. Gustavo Acuña**, quien será acompañado por el padre **Diego Pereyra** y el padre **Luis María Berthoud** como responsables de la Formación Específica de la Acción Pastoral castrense y por el padre **Eduardo Castellanos**, quien será responsable de la Escuela de Capellanes.

NUEVA NOTARIA

Fue nombrada como Notaria de Curia la **Virgen Consagrada, Srta. Cecilia Imbrogno, OVC** a quien damos la bienvenida a nuestra Curia.

INDULGENCIAS POR LOS 800 AÑOS DE LA ORDEN DE LA MERCED

Con motivo de los 800 años de la fundación de la orden de la Merced, nuestro Obispo Santiago ha dispuesto que en nuestra Diócesis Castrense, todos los fieles cristianos podrán obtener el don de la indulgencia Plenaria a lo largo del año Jubilar Mercedario, cada vez que peregrinando a cualquiera de los templos dedicados a la santísima Madre de la Merced, participen del sacramento de la Reconciliación y/o Eucaristía, acompañando de una reflexión sobre la misericordia y la liberación de los cautivos. Los enfermos, ancianos, presos y aquellas personas que no puedan movilizarse, también podrán recibir la indulgencia recibiendo o participando de la Santa Misa a través de los medios de comunicación.

INSTITUCION DEL LECTORADO AL SEMINARISTA DARIO VERON

El próximo 8 de Mayo, a las 18 hs., en la Iglesia Catedral “Stella Maris”, nuestro Obispo, Mons. Santiago Olivera **instituirá en el ministerio del Lectorado a nuestro Seminarista DARIO VERON**. En la oportunidad, celebraremos nuestra Fiesta Patronal Diocesana en honor a Nuestra Señora, Santa María de Luján.-

HOMILIA EN EL INICIO DE SU MINISTERIO COMO OBISPO CASTRENSE DE LA REPUBLICA ARGENTINA

30 DE JUNIO DE 2017
Iglesia Catedral "Stella Maris" – Buenos Aires
2da. Parte

“...Pero hacer puentes -y, sobre todo, hacer de puente- es tarea muy dura. Y que no se hace sin sacrificio. Un puente, por de pronto, es alguien que es fiel a dos orillas y tiene que estar firmemente asentado en las dos. No "es" orilla, pero sí se apoya en ella, es súbdito de ambas, de ambas depende.

Un puente es fundamentalmente alguien que soporta el peso de todos los que pasan por él. La resistencia, el aguante, la solidez son sus virtudes. En un puente cuenta menos la belleza y la simpatía -aunque es muy bello un puente lindo-; cuenta, sobre todo, la capacidad de servicio y su utilidad.

Comúnmente el puente es lo primero que se bombardea en las guerras cuando riñen las dos orillas. De ahí que el mundo esté lleno de puentes destruidos.

A pesar de ello, qué gran oficio el de ser puentes, entre la gente, entre las cosas, entre las ideas, entre las generaciones. El mundo dejaría de ser habitable el día en que hubiera en él más constructores de zanjas que de puentes. Por esto quiero asumir mi condición de tal. Quiero ser Puente para el encuentro.

Hay que tender puentes, en primer lugar, hacia nosotros mismos, hacia nuestra propia alma, tantas veces, incomunicada en nuestro interior. Un puente de respeto y de aceptación de nosotros mismos, un puente que impida ese estar internamente divididos que nos convierte en neuróticos.

Un puente hacia nosotros mismos que nos ayude a buscar y aceptar la Verdad, que nos hace libres. A reparar lo que haya que reparar. A llamar las cosas por su nombre, a saber asumir para que todo pueda ser redimido.

Un puente hacia los demás. No se puede amar sin convertirse en puente; es decir, sin salir un poco de uno mismo. Me gusta aquello de que: "Los que aman son los que olvidan sus propias necesidades". Es cierto: no se ama sin "poner pie" en la otra persona, sin "perder un poco de pie" en la propia ribera. Un puente hacia los demás que nos convierte en hermanos, más que en jueces. Pero hermanos también que llevan, buscan y respetan la verdad. El Evangelio que hemos escuchado, el Señor Jesús le pide a Dios, en ese momento importantísimo de su vida: "que Nos cuide y seamos consagrados en la Verdad". "Tu Palabra es la Verdad" continua Jesús. En la oración por la Patria pedimos: "Queremos ser nación, una nación cuya identidad sea la pasión por la verdad..."

La verdad es punto de partida, es camino y es término de todo lo humano. El hombre no puede prescindir de ella. "¿Qué es la Verdad? Las respuestas a esta pregunta pueden ser muchas, desde una perspectiva realista podemos decir que la verdad es la adecuación de la inteligencia a la realidad de las

cosas, es decir que la persona es capaz de conocer, aunque nunca de modo acabado y perfecto. La verdad no surge como fruto de consenso social, no es opinión ni depende de las circunstancias y de categorías culturales de las distintas épocas.

CONTINUARÁ...



MISA CRISMAL 2018

En este Martes Santo, tuvo lugar en horas de la mañana, la Santa Misa Crismal de la Diócesis Castrense de Argentina. La misma fue presidida por Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense y concelebrada por más de setenta sacerdotes capellanes llegados de todos los puntos del país.

En la oportunidad, Mons. Olivera bendijo y consagró los Santos Oleos para la administración de los Sacramentos y los capellanes renovaron sus promesas sacerdotales.

Concluída la Santa Misa Crismal, el Obispo y los Capellanes, se reunieron sencillamente en torno a la mesa fraterna para celebrar el regalo del Sacerdocio, ya que el sacerdote es "el amigo de Dios para los hombres".

Participaron de la Santa Misa, el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, Tte Grl. Bari del Valle Sosa; el Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea; Jefe del Estado Mayor de la Armada Argentina; Jefe de Estado Mayor del Ejército Argentino y personal delegado de la Prefectura Naval Argentina.-



Secuencia Pascual

(Liturgia)

Cristianos, ofrezcamos al Cordero Pascual
nuestro sacrificio de alabanza,
porque ha redimido a las ovejas,
Cristo, el inocente, las llevó junto a su Padre.

La muerte y la vida se enfrentaron,
lucharon en un duelo admirable,
el Rey de la Vida estuvo muerto,
pero nuestro Rey ahora vive.

Dinos, María Magdalena,
¿qué viste en el camino?

"He visto el sepulcro del Cristo viviente,
la gloria del Señor Resucitado;
he visto a los ángeles, testigos del milagro,
he visto los vestidos y el sudario".

"¡Ha resucitado mi esperanza!
Cristo los espera en Galilea".
Verdaderamente ha resucitado.
Tú, Rey victorioso, ¡ten piedad de nosotros!
Amén. Aleluya!



El Obispo Castrense de Argentina, Mons. SANTIAGO OLIVERA; el Vicario General, el Personal de la Curia Diocesana y los Capellanes Mayores de las Fuerzas Armadas y de Seguridad les desean

¡¡ FELICES PASCUAS DE RESURRECCION !!

con el deseo profundo de que en estas Pascuas renovemos en todos el compromiso de vivir en la Verdad y trabajemos por el Bien y la Paz para todos los hombres!